

## BLAS DE OTERO: SÍNTESIS DEL COMPROMISO EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Inmaculada García Haro

### I. INTRODUCCIÓN:

En el panorama de la poesía contemporánea creemos que hay pocas figuras tan sugestivas como la de Blas de Otero. Su poética, junto a calidades excepcionales, “ofrece abundantes motivos de meditación a la mirada del crítico”, según señaló Dámaso Alonso<sup>1</sup>. Su obra preside y resume, en buena medida, las etapas cubiertas por la poesía española durante varias décadas del siglo XX. Su trayectoria puede sintetizarse con estas palabras: “Del yo al nosotros”, lo que indica el paso de lo existencial a lo social; a ello se añadirían, en su última época, nuevas inquietudes experimentales. Por tanto, podemos establecer tres etapas en las que se desarrollaría su obra. Una primera etapa de una profunda reflexión existencial, una segunda etapa en la que fue uno de los principales representantes de la poesía social y una última etapa donde incorporaría nuevas inquietudes experimentales.

### II. PRIMERA ETAPA: PRIMEROS PASOS. POESÍA EXISTENCIAL. POESÍA DESARRAIGADA.

Blas de Otero (Bilbao, 1916 -Madrid, 1979) nació en el seno de una familia acomodada que se vio afectada por la depresión posterior a la primera guerra mundial. Cursó sus primeros estudios en Bilbao y terminó el bachillerato en Madrid donde se trasladó su familia a causa de las dificultades económicas. Allí comenzó a escribir a temprana edad pues la muerte de su hermano mayor y la de su padre le afectaron enormemente. Empezó la carrera de derecho pero debió abandonarla al tener que regresar a Bilbao con su madre y dos hermanas continuando la carrera por libre. Afectado por crisis existenciales, que paliaba refugiándose en las amistades, la religión y el arte, emprendió la publicación de poemas que firmó como Blas de Otero C. M. (congregante mariano) dada su proximidad al entorno jesuita.

Al terminar la carrera de Derecho estalla la guerra civil, formando parte de los Batallones Vascos como sanitario y, al terminar el conflicto, comienza a trabajar como abogado en una fábrica metalúrgica. En esta época creó, junto a otros amigos, el GRUPO ALEA y como resultado del recital que organizó el ATENEO en conmemoración del IV Centenario de San Juan de la Cruz, vio la luz su primer libro de poesía: “Cántico Espiritual”, un homenaje explícito al místico español. Blas de Otero escribió el Cántico entre los 24 y los 26 años y hay en él tanto de su verdad como la que podemos encontrar en sus posteriores

---

<sup>1</sup> Dámaso Alonso, “Poetas españoles contemporáneos” Madrid, Gredos, 1952

obras, abandonada ya la temática puramente religiosa. Más tarde vendría Nueva Australia, un núcleo cerrado formado por Blas de Otero y otros cuatro amigos. Como grupo tuvo corta vida, pero gran intensidad, y fue importantísimo para la consolidación poética de Otero. Gracias a su influencia comenzó a experimentar con recursos expresivos desconocidos. Sus influencias oscilaban entre los místicos, Juan Ramón Jiménez y la Generación del 27, pasando por poetas tan dispares como Rabindranath Tagore, Miguel Hernández y César Vallejo. Acostumbraban a citar y recitar versos en sus reuniones: muy posiblemente, en este tiempo adoptó Blas de Otero el que había de ser uno de sus recursos más interesantes: la intertextualidad.

Fue siempre Otero un poeta apasionado, entregado, y de ese modo expresa su acercamiento a Dios en el Cántico. Por lo demás, la forma poco tiene que ver con la que definirá su obra poética posterior. Se aprecia, no obstante, la presencia de rasgos de estilo que destacarán en su poesía: los encabalgamientos, los juegos fónicos, las aliteraciones, el cultivo del soneto. El ritmo entrecortado, el vocabulario conciso y áspero y el lenguaje directo que veremos posteriormente, tienen en Cántico un contrapunto de delicadeza y armonía. Esto nos habla también de otro rasgo oteriano: la perfecta simbiosis entre contenido y expresión.

Finalmente, el conflicto entre su vocación poética y el ejercicio de su profesión, lo llevó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras, de donde regresó pronto dado el fallecimiento de su hermana, hecho que le causó una grave crisis nerviosa por el sentimiento de culpa de haber dejado a su familia para continuar su vocación. Esta terrible depresión lo llevó a recluirse en el sanatorio de Usúrbil. Este es el punto de inflexión del que salió fortalecida su producción poética que usó como terapia para restablecer su resquebrajada fe. Fue entonces cuando escribió todo el material que formó parte de su “etapa existencial”: “Ángel fieramente humano”, “Redoble de Conciencia” y “Ancia”, ésta última una fusión de los dos libros anteriores que fue prologado por Dámaso Alonso.

Tal y como afirma Emilio Arcos, en su primera época, Otero se mantiene al margen de grupos literarios y colabora parsimoniosamente en revistas literarias. “Es un poeta en apariencia poco prolífico, demasiado exigente: rompe mucho y publica con parquedad y con retraso”<sup>2</sup>. No es hasta la publicación de “Ángel fieramente humano” (Ínsula, Madrid, 1950) cuando la crítica lo descubrió y elogió unánimemente al poeta.

El panorama poético de España cuando Blas de Otero desarrolla su primera obra, es el marco de la posguerra, con una polaridad extrema entre los poetas que se veían con firmes raíces en la España vencedora y que salieron de

---

<sup>2</sup> Arcos Llorach, Emilio: “La poesía de Blas de Otero” Edic. Anaya, Salamanca, 1973.

la guerra con firme voluntad de orden y armonía (“poesía arraigada”)<sup>3</sup> y los poetas que se sienten angustiosamente instalados en la España del momento. Estos ven un mundo deshecho y caótico.<sup>4</sup> En su centro, tal y como señaló Dámaso Alonso, se hallaba el dolor y la angustia. El poeta del 27 se puso a la cabeza de esta corriente con la publicación en 1944 de “Hijos de la ira”, su obra maestra.

Esta corriente fue denominada “poesía desarraigada”, término que propuso precisamente Dámaso Alonso en un ensayo sobre Blas de Otero. “Hijos de la ira” rompe violentamente con el formalismo, irrumpe virulento en el marasmo poético y sacude las conciencias. “Naturalmente, si consideramos el libro de Dámaso Alonso como inicio de una poesía más humana y auténtica en la posguerra, no dejamos de ver que el viraje latía en el ambiente y apuntaba aquí y allá. Blas de Otero queda incurso, pero sin dependencia, en esta nueva ruta”<sup>5</sup>.

Efectivamente entre sus maestros Otero preferiría buscar sus raíces en otro grande del siglo XX, Antonio Machado y no hay duda de las numerosas analogías que algunos estudiosos han establecido entre él y Miguel de Unamuno, ambos vascos. También, como señala Emilio Alarcos Llorach, “junto a los dos poetas citados, entre los modernos, habría que situar en primer plano al peruano César Vallejo”.<sup>6</sup>

“Ancia” constituye un impresionante ciclo poético dominado, en efecto, por un angustioso sentimiento de desarraigo que estalla desde los primeros versos: “Un mundo como un árbol desgajado. / Una generación desarraigada. / Unos hombres sin más destino que / apuntalar las ruinas.”

A partir de ahí, las páginas de Ancia presentan varias facetas. Sobre todo, estamos ante una poesía metafísica que se interroga sobre el sentido de la existencia del hombre y su destino. Es el “yo” con la angustia existencial de saberse “vivo y mortal”, a la vez que sediento de eternidad. Por ello será a menudo una poesía religiosa pero dirigida a un Dios terrible e inexplicable. Así es, por ejemplo, en el soneto “Hombre”, uno de los más hermosos y conocidos del autor, que comienza con los siguientes versos: “Luchando cuerpo a cuerpo con la muerte / al borde del abismo estoy clamando / a Dios; y en el que se contiene la definición: /Esto es ser hombre: horror a manos llenas”. Igualmente, el soneto “Basta” reproduce la angustia existencial de estos poemas:

---

<sup>3</sup> Tusón, Vicente: “La poesía española de nuestro tiempo”, Grupo Anaya, S.A., Madrid, 1990

<sup>4</sup> Tusón, Vicente: “La poesía española de nuestro tiempo”, Grupo Anaya, S.A., Madrid, 1990

<sup>5</sup> Arcos Llorach, Emilio: “La poesía de Blas de Otero” Edic. Anaya, Salamanca, 1973.

<sup>6</sup> Arcos Llorach, Emilio: “La poesía de Blas de Otero” Edic. Anaya, Salamanca, 1973.

## BASTA

Imaginé mi horror por un momento  
que Dios, el solo vivo, no existiera,  
o que, existiendo, sólo consistiera  
en tierra, en agua, en fuego, en sombra, en viento.  
Y que la muerte, oh estremecimiento,  
fuese el hueco sin luz de una escalera,  
un colosal vacío que se hundiera  
en un silencio desolado, liento.  
Entonces ¿para qué vivir, oh hijos  
de madre, a qué vidrieras, crucifijos  
y todo lo demás? Basta la muerte.  
Basta. Termina, oh Dios, de maltratarnos.  
O si no, déjanos precipitarnos  
sobre Ti —ronco río que revierte.

Otra faceta de esta época sería la poesía amorosa. Pero el amor se presenta estrechamente enlazado con las ansias metafísicas o existenciales como un camino para vencer la limitación humana en poemas como “Un relámpago apenas”, “Cuerpo de mujer”, etc.

En tercer lugar, en esta etapa de Blas de Otero hay poemas que descubren su apertura al “nosotros” (“Canto primero”, “Crecida”, “Hijos de la tierra”...) hablan ya del sufrimiento de los hombres. En el primero citado dice: “Definitivamente, cantaré para el hombre”. Así se encamina Otero hacia la poesía social.

### III. SEGUNDA ETAPA: POESÍA SOCIAL

Efectivamente, la poesía desarraigada deriva hacia la poesía social. En torno a 1955 lo social pasa a ser la línea dominante en los diversos géneros literarios. Se trata de una literatura que se propone denunciar o, al menos, dar testimonio, de miseria e injusticias. Fue lo que se dio en llamar “una literatura de urgencia”, tal y como la definiría el dramaturgo Alfonso Sastre en un famoso manifiesto.

En el campo de la poesía 1955 es un hito simbólico con dos libros que representan la nueva tendencia: “Cantos íberos” de Gabriel Celaya y “Pido la paz y la palabra” de Blas de Otero que se fraguó en París en un exilio voluntario cuando se afilió al Partido Comunista. Un año antes, también un poeta del 27, Vicente Aleixandre, había dado un giro radical a su obra con “Historia del corazón”, libro animado por la idea de la solidaridad.

En el poema “No más patrias, no más banderas” (*Pido la paz y la palabra*), asombra la modernidad de su pluma y la actualidad de su temática.

## NO MÁS PATRIAS, NO MÁS BANDERAS

No más patrias, por favor,  
no más banderas.  
No más sangre alimentando  
mercaderes.  
No más historias falseadas  
por el rencor de los mediocres.  
No más futuros inventados  
por los fabricantes de caínes.  
No más batallas asesinas  
para engordar a los traficantes  
del estúpido odio entre los pueblos...  
A partir de lo que hay,  
un mundo abierto, sin fronteras,  
un solo territorio, nuestra tierra,  
un hogar para todos los humanos  
(un hogar sin iconos mentirosos,  
sin altares a los dioses de la guerra).  
No más muerte abortando nueva vida,  
no más armas, no más frentes, no más fosos:  
sólo puentes entre todas las orillas.

Decía Vicente Aleixandre, por entonces, que el poeta debía ser “conciencia puesta en pie hasta el fin”. Celaya, por su parte, afirmaba que “un poeta es, por de pronto, un hombre” y “ningún hombre puede ser neutral”. Así pues, el escritor debe “comprometerse”, esto es, tomar partido ante los problemas del momento, de la sociedad en que vive.

Surge así una “poesía comprometida” diametralmente opuesta a la llamada “poesía pura”. Ahora, a las metas estéticas, se anteponen otros objetivos más inmediatos o urgentes. Ante todo el poeta se hace solidario de los que sufren y se propone “una reclamación acuciante de justicia” (Sastre). “La poesía”, según Celaya, “es un instrumento, entre otros, para transformar el mundo.”

De este autor es el famoso poema titulado significativamente “La poesía es un arma cargada de futuro”. Recordemos también que él propugna una “poesía para el pobre, poesía necesaria / como el pan de cada día” ...y afirma, también, que la “poesía no puede ser sin pecado un adorno” y añade: “Maldigo la poesía concebida como un lujo...”

Consecuencia importante de todo ello es en el plano del contenido, la obsesiva presencia del tema de España. Así lo indican ya numerosos títulos

como “Cantos íberos”, “Que trata de España”, etc. Se abordan los temas de injusticia social, la miseria y la alienación, los anhelos de libertad y de un mundo mejor. Todo ello, claro está, dentro de los límites de la censura, una censura que hacía imposible las denuncias políticas concretas y los ataques frontales al régimen. Esto les hace proceder, además, por alusiones veladas muy características.

El estilo de los poetas sociales está, naturalmente, condicionado por sus propósitos. La voluntad de llegar “a la inmensa mayoría” lleva, en general, a adoptar un lenguaje claro y hasta un tono coloquial. Esto y el desprecio de “lujos” estéticos, hace que se caiga con frecuencia en el prosaísmo. Sin embargo, el auténtico poeta acertará también a descubrir los valores poéticos de la lengua viva y no renunciará a trabajarla con rigor, aunque procurando no restarle claridad y alcance. Tal es el caso de Blas de Otero que sería una figura máxima en la poesía social.

Como señalábamos, en 1955 publica “Pido la paz y la palabra”. Le siguen dos libros que, por razones de censura, aparecieron en París: “En Castellano” (1959) y “Qué trata de España” (1964). En este último título recogerá las tres últimas obras que componen, en efecto, un nuevo ciclo poético.

El primer poema del conjunto, titulado precisamente “A la inmensa mayoría”, en intencionado contraste con Juan Ramón Jiménez que dedicaba su obra “a la minoría, siempre”, marca el cambio de rumbo:

#### A LA INMENSA MAYORÍA

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro  
y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos su versos.

Así es, así fue. Salió una noche  
echando espuma por los ojos, ebrio  
de amor, huyendo sin saber adónde:  
a donde el aire noapestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,  
eran sus brazos, como llama al viento;  
olas de sangre contra el pecho, enormes  
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces  
en vuelo horizontal cruzan el cielo;  
horribles peces de metal recorren

las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre  
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,  
mi última voluntad. Bilbao, a once  
de abril, cincuenta y uno.

Esto es: el poeta orilla sus angustias personales para enfrentarse con los problemas colectivos, con el dolor de los demás. Sus ansias metafísicas son sustituidas por una fe en el hombre y una esperanza en una España mejor. Pide “la palabra” (libertad de expresión) y la justicia, pero ante todo “la paz”. Un anhelo de convivencia fraterna preside su obra. Frente al tono lacerante y dramático de su poesía anterior, hallamos ahora una nota exaltante y optimista dentro de su firme actitud crítica en poemas como “Fidelidad”, “En nombre de muchos”, etc., o el soneto “Inerme”. Por supuesto España es un tema recurrente. El poeta se propone ser testigo de esa madre inmensa que le inspira amor y dolor (“porque soy hijo de una patria triste / y hermosa”).

En 1960 viajó a la URSS y China invitado por la Sociedad Internacional de Escritores. Por esta época se publicaron, siempre fuera de España por culpa de la censura, “Esto no es un libro” (Puerto Rico, 1963) y “Que trata de España” (París, 1964).

También en el estilo de Blas de Otero se aprecia la voluntad de adoptar un lenguaje más accesible, pero su sencillez es solo aparente. A menudo sigue encerrando un riguroso trabajo con el lenguaje, lo que se percibirá analizando la construcción de muchos poemas con sus abundantes recursos (paralelismos, juegos fonéticos y léxicos, alusiones, etc...)

Lo que interesa al poeta no es la poesía, es la vida: trata de evitar la “literaturización” de la vida. “La poesía como sucedáneo de vida no nos interesa en absoluto, sí como añadidura”. Por ello sus versos son vitales y no un mero producto de laboratorio; expresan a un hombre y no a un literato: “Porque escribir es viento fugitivo (Redoble de conciencia)”.

En 1964 se trasladó a Cuba, donde le fue concedido el Premio Casa de las Américas. Allí conoció a la cubana divorciada Yolanda Pina, con la que se casó. Durante tres años vivió en La Habana con ella; en 1967 se divorció y regresó a Madrid, donde reanudó la antigua amistad y el amor con Sabina de la Cruz. Su relación con ella duró hasta la muerte del poeta y le dio la estabilidad definitiva. Fueron días de paz espiritual, tranquilidad emocional y pasión creadora.

#### IV. TERCERA ETAPA: INQUIETUDES EXPERIMENTALES

Pero pronto surgirán dudas sobre la poesía social. El mismo Otero reconocerá que “la inmensa mayoría” no lee libros de poesía. Su postura como hombre seguirá siendo la misma, pero como poeta verá la necesidad de renovar el lenguaje y buscar nuevos caminos estéticos. En la última etapa de su vida tales inquietudes se manifestarán en libros como “Historias fingidas y verdaderas” (1970) y “Hojas de Madrid” (1968-1979). En sus temas, aunque no desaparece lo social, hay una mayor presencia de lo íntimo. Pero lo más destacable son las nuevas formas de expresión poética con la aparición de nuevos ritmos y una liberación del lenguaje, con imágenes insólitas y otras audacias cercanas, incluso, al surrealismo.

En los últimos años de su vida continuó con su clara oposición al franquismo al que vio nacer, crecer y morir y contra el que luchó siempre desde la militancia, impartiendo mítines y recitales por todo el territorio español.

Así pues, Blas de Otero no se cerró a las inquietudes experimentales de las generaciones posteriores a la suya. Por eso, según Vicente Tusón, “su trayectoria resumía, en buena medida, la evolución de la poesía española durante varias décadas”<sup>7</sup>, pero, sobre todo, la obra de Otero es, pues, una tarea, tarea de por vida, de despertador de la conciencia humana, de apelación a la íntima verdad: le encontramos en las principales tendencias de la poesía de posguerra (poesía religiosa, existencial y social) pero en ninguna de ellas es un mero seguidor de una moda poética. Toda su poesía es tremendamente unitaria y apuntó con seguridad a la misma meta.

---

<sup>7</sup> Tusón, Vicente: “La poesía española de nuestro tiempo”, Grupo Anaya, S.A., Madrid, 1990